

FR. BERNARDINO DE SAHAGUN (BERNARDINO RIBEIRA)

Nació en Sahagún, reino de León, España, entre 1499 y 1500, murió en el Convento de San Francisco de México el 5 de febrero de 1590.

Misionero llegado a México en el grupo de Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo en 1529. Recorrió los poblados indígenas más importantes, incorporándose al Colegio de Santiago Tlatelolco en 1536. Hacia 1540 comienza a reunir material para su magna obra, la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, elaborada a base de un plan rigurosamente científico e informada en testimonios de máxima calidad, con el fin de "saber en poco tiempo muchas de sus antiguallas [de los indios] y todo el lenguaje de esta gente mexicana", como el mismo declara. Su valor, a decir de uno de sus mejores conocedores: "Como obra etnográfica, como obra histórica, como arsenal lingüístico, como monumento literario no tiene nada igual, ya no diré la nación mexicana del presente: el continente todo en su complejidad, no puede hallar qué poner frente al libro de Sahagún, no para igualarlo, sino siquiera para competir con él."

A más de esta obra escribió una *Postilla sobre las Epístolas y Evangelios de los domingos de todo el año* (1558-60); los *Cantares o Psalmodia Cristiana*, impreso en 1583; *Coloquios y Doctrina Cristiana con que los doce frailes de San Francisco enviados por el papa Adriano VI y por el Emperador Carlos V convirtieron a los indios de la Nueva España*. (1564) un *Arte de la lengua mexicana con su vocabulario apéndice*, un *Breve compendio de los ritos idolátricos que los indios desta Nueva España usaban en tiempo de su infidelidad*, publicado hasta 1906 y otros más reveladores de su genial esfuerzo.

Acerca de Sahagún han escrito: Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 589 p., ils., (Colección Americana) p. 327-387; José Fernando Ramírez, "Códices mexicanos de Fray Bernardino de Sahagún", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, México, 2a. época, T. I, 1903, p. 1-34; Alfonso Toro, "Importancia etnográfica y lingüística de las obras del P. Fray Bernardino de Sahagún", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, México, 4a. época, T. I, p. 13-14; Wigberto Jiménez Moreno, en su acabada y maciza Introducción a la edición de..., México, Antigua Librería de Robredo, 1938; Angel Ma. Garibay K., *Fray Bernardino de Sahagún. Relación de los textos que no aprovechó en su obra. Su método de investiga-*

ción, en *Aportaciones a la investigación folklórica de México*, México, Universidad Nacional de México, 1953, 115 p., ils. (Cultura Mexicana 2) p. 7-32. Otro de los estudios más completos es el de Luis Nicoláu d'Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, México, Comisión de Historia del IPGH., 1952, 227 p. (Historiadores de América, IX). Ceñida exposición y anotaciones muy valiosas, son las del P. Garibay en la edición en 4 v. de, México, Editorial Porrúa, S. A. 1956.

Fuente: Fray Bernardino de Sahagún. *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v. Anotaciones y apéndices de Angel María Garibay K. México, Editorial Porrúa, S. A., 1956. I-271-276, 278-281, 288-291.

LOS DIOS HUITZILOPOCHTLI Y QUETZALCOATL

Del principio que tuvieron los dioses

Del principio de los dioses no hay clara ni verdadera relación, ni aún se sabe nada; mas lo que dicen es que hay un lugar que se dice Teotihuacan, y allí, de tiempo inmemorial, todos los dioses se juntaron y se hablaron diciendo: ¿Quién ha de gobernar y regir el mundo? ¿Quién ha de ser sol? —y esto ya es platicado en otra parte—. Y al tiempo que nació el sol, todos los dioses murieron y ninguno quedó de ellos, como adelante se dirá en el Libro Sétimo, en el capítulo II.

Del nacimiento de Huitzilopochtli

Según lo que dijeron y supieron los naturales viejos, del nacimiento y principio del diablo que se decía *Huitzilopochtli*, al cual daban mucha honra y acatamiento los mexicanos, es:

Que hay una sierra que se llama *Coatepec* junto al pueblo de *Tulla*, y allí vivía una mujer que se llamaba *Coatlícue*, que fue madre de unos indios que se decían *Centzonhuitznahua*, los cuales tenían una hermana que se llamaba *Coyolxauhqui*; y la dicha *Coatlícue* hacía penitencia barriendo cada día en la sierra de *Coatepec*, y un día acontecióle que andando barriendo descendióle una pelotilla de pluma, como ovillo de hilado, y tomóla y púsola en el seno junto a la barriga, debajo de las naguas y después de haber barrido (la) quiso tomar y no la halló de que dicen se empañó; y como vieron los dichos indios *Centzonhuitznahua* a la madre que ya era preña-

da se enojaron bravamente diciendo: ¿Quién la empreñó, que nos infamó y avergonzó?

Y la hermana que se llamaba *Coyolxauhqui* decía: hermanos: matemos a nuestra madre porque nos infamó, habiéndose a hurto empreñado.

Y después de haber sabido la dicha *Coatlícue* (en negocio) pesóle mucho y atemorizóse, y su criatura hablábala y consolábala, diciendo: no tengas miedo, porque yo sé lo que tengo que hacer:

Y después de haber oído estas palabras la dicha *Coatlícue* aquietóse su corazón y quitósele la pesadumbre que tenía; y como los dichos indios *Centzonhuitznahua* habían hecho y acabado el consejo de matar a la madre, por aquella infamia y deshonor que les había hecho, estaban enojados mucho, juntamente con la hermana que se decía *Coyolxauhqui*, la cual les importunaba que matasen a su madre *Coatlícue*; y los dichos indios *Centzonhuitznahua* habían tomado las armas y se armaban para pelear, torciendo y atando sus cabellos, así como hombres valientes.

Y uno de ellos que se llamaba *Quauitlicac*, el cual era como traidor, lo que decían los indios *Centzonhuitznahua* luego se lo iba a decir a *Huitzilopochtli*, que aún estaba en el vientre de su madre, dándole noticia de ello; y le respondía el *Huitzilopochtli*: ¡Oh mi tío! mira lo que hacen y escucha muy bien lo que dicen, porque yo sé lo que tengo que hacer.

Y después de haber acabado el consejo de matar a la dicha *Coatlícue*, los dichos indios *Centzonhuitznahua* fueron a donde estaba su madre *Coatlícue*, y delante iba la hermana suya *Coyolxauhqui* y ellos iban armados con todas armas y papeles y cascabeles, y dardos en su orden; y el dicho *Quauitlicac* subió a la sierra a decir a *Huitzilopochtli*, cómo ya venían los dichos indios *Centzonhuitznahua* contra él, a matarle; y díjole el *Huitzilopochtli* respondiéndole: mirad bien a donde llegan. Y díjole el dicho *Quauitlicac* que ya llegaban a un lugar que se dice *Tzompantillan*; y más preguntó el dicho *Huitzilopochtli* al dicho *Quauitlicac*, diciéndole: ¿a dónde llegan los indios *Centzonhuitznahua*? y le dijo el *Quauitlicac* que ya llegaban a otro lugar que se dice *Coaxalpa*; y más otra vez preguntó el dicho *Huitzilopochtli* al dicho *Quauitlicac*, diciéndole, dónde llegaban y respondió diciéndole que ya llegaban a otro lugar que se dice *Apetlac*; y más le preguntó el dicho *Huitzilopochtli* al dicho *Quauitlicac* diciéndole

a donde llegaban, y le respondió diciéndole que ya llegaban al medio de la sierra; y más dijo el *Huitzilopochtli* preguntando al dicho *Quauitlicac* ¿a dónde llegan? y le dijo que ya llegaban y estaban ya muy cerca, y delante de ellos venía la dicha *Coyolxauhqui*.

Y en llegando los dichos indios *Centzonhuitznahua* nació luego el dicho *Huitzilopochtli*, trayendo consigo una rodela que se dice *teucuelli*, con un dardo y vara color azul, y su rostro como pintado y en la cabeza traía un pelmazo de pluma pegado, y la pierna sinestra delgada y emplumada y los dos muslos pintados de color azul, y también los brazos.

Y el dicho *Huitzilopochtli* dijo a uno que se llamaba *Tochancaqui* que encendiese una culebra hecha de teas que se llamaba *xiuhcōatl*, y así la encendió y con ella fue herida la dicha *Coyolxauhqui*, de que murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en aquella sierra que se dice *Coatepec* y el cuerpo cayóse abajo hecho pedazos;

Y el dicho *Huitzilopochtli* levantóse y armóse y salió contra los dichos *Centzonhuitznahua*, persiguiéndoles y echándoles fuera de aquella sierra que se dice *Coatepec*, hasta abajo, peleando contra ellos y cercando cuatro veces la dicha sierra; y los dichos indios *Centzonhuitznahua*, no se pudieron defender, ni valer contra el dicho *Huitzilopochtli* ni le hacer cosa alguna, y así fueron vencidos y muchos de ellos murieron; y los dichos indios *Centzonhuitznahua* rogaban y suplicaban al dicho *Huitzilopochtli*, diciéndole que no los persiguiese y que se retrayese de la pelea; y el dicho *Huitzilopochtli* no quiso ni les consintió, hasta que casi todos los mató, y muy pocos escaparon y salieron huyendo en sus manos, y fueron a un lugar que se dice *Huitztlampa*, y les quitó y tomó muchos despojos y las armas que traían que se llamaban *anecuhuitl*.

Y el dicho *Huitzilopochtli* también se llamaba *Tetzauitl*, por razón que decían que la dicha *Coatlícue* se emparejó de una pelotilla de pluma, y no se sabía quién fue su padre, y los dichos mexicanos lo han tenido en mucho acatamiento y le han servido en muchas cosas, y lo han tenido por dios de la guerra, porque decían que el dicho *Huitzilopochtli* les daba gran favor en la pelea; y el orden y costumbre que tenían los mexicanos para servir y honrar al dicho *Huitzilopochtli* tomaron el que se solía usar y hacer en aquella dicha sierra que se nombra *Coatepec*.

De cómo honraban a Huitzilopochtli, como a dios

Asimismo dicen que el día cuando amasaba y hacía el cuerpo de *Huitzilopochtli* para celebrar la fiesta que se llamaba *panquetzaliztli*, tomaban semillas de bledos y las limpiaban muy bien, quitando las pajas y apartando otras semillas que se llamaban *petzicatil* y *tezcahuauhtli*, y las molían delicadamente, y después de haberlas molido, estando la harina muy sutil, amasábanla de que se hacía el cuerpo de *Huitzilopochtli*:

y otro día siguiente un hombre que se llama *Quetzalcóatl* tiraba el cuerpo de dicho *Huitzilopochtli* con un dardo que tenía un casquillo de piedra, y se le metía por el corazón, estando presente el rey o señor, y un privado del dicho *Huitzilopochtli* que se llamaba *Teohua*; y más se hallaban presentes cuatro grandes sacerdotes y más otros cuatro principales de los mancebos, que tenían cargo de criar los mancebos, los cuales se llamaban *telpochtlatoque*; todos éstos se hallaban presentes cuando mataban el cuerpo de *Huitzilopochtli* y después de haber muerto el dicho *Huitzilopochtli*;

luego deshacían y desbarataban el cuerpo de *Huitzilopochtli*, que era de una masa hecha de semilla de bledos, y el corazón de *Huitzilopochtli*, tomaban para el señor o rey, y todo el cuerpo y pedazos que eran como huesos del dicho *Huitzilopochtli* lo repartían en dos partes, entre los naturales de México y Tlatilulco.

Los de México, que eran ministros del dicho *Huitzilopochtli*, que se llamaban *calpules*, tomaban cuatro pedazos del cuerpo del dicho *Huitzilopochtli*; y otro tanto tomaban los de Tlatilulco, los cuales se llamaban *calpules*, y así de esta manera repartían entre ellos los cuatro pedazos del cuerpo de *Huitzilopochtli*, a los indios de los barrios y a los ministros de los ídolos que se llamaban *calpules*, los cuales comían el cuerpo de *Huitzilopochtli* cada año, según su orden y costumbre que ellos habían tenido.

Cada uno comía un pedacito del cuerpo de *Huitzilopochtli*, y los que comían eran mancebos, y decían que era cuerpo de dios que se llamaba *Teoqualo*; y los que recibían y comían el cuerpo de *Huitzilopochtli* se llamaban ministros de dios.

De la penitencia a que se obligaban los que recibían el cuerpo de Huitzilopochtli

Los mancebos que recibían y comían el cuerpo del dicho *Huitzilopochtli* obligábanse a servir un año, y cada noche encendían y gastaban mucha cantidad de leña, que eran más de dos mil palos y teas, las cuales les costaban diez mantas grandes que se llamaban *quachtli*, de que recibían gran agravio y molestia.

Cada uno era obligado a pagar una manta grande que se llama *quachtli* y cinco mantillas pequeñas que se llaman *tequachtli*, y un cesto de maíz y cien mazorcas de maíz; y los que no podían pagar, que se sentían muy agraviados del dicho tributo, se ausentaban y algunos determinábanse a morir en la guerra en poder de sus enemigos; y como los dichos mancebos sabían que ya acababan y cumplían el servicio y penitencia a que estaban obligados entre ellos, otra vez recogían otro tributo: cada uno pagaba seis mantillas pequeñas que se llamaban *tequachtli*, con que compraban teas y leña y todo lo que era necesario para lavar al dicho *Huitzilopochtli*, al fin del año.

Y el día cuando lavaban al dicho *Huitzilopochtli* era a medianoche, y antes que le lavasen primero hacían procesión que se llamaba *necololo*, y uno se vestía con el vestido del dicho *Huitzilopochtli*, el cual se llamaba *Yiepoch* e iba bailando en persona de *Huitzilopochtli*; y delante de él iba uno que se llamaba *Huitznahuactiachcauh* y en pos de él iban todos los principales de los mancebos, que se llaman *tiachcauh-tlaque*, y hombres valientes y otra gente, todos juntos detrás, con candelas de teas, hasta el lugar donde se lavaba el dicho *Huitzilopochtli* que se llamaba *Ayauhcalco*; y le tañían flautas y luego le asentaban al dicho *Huitzilopochtli*, y el privado del dicho *Huitzilopochtli* que se llamaba *Teohua* tomaba el agua con una jícara de calabaza pintada de color azul, cuatro veces, y le ponía delante con cuatro cañas verdes y le lavaba la cara al dicho *Huitzilopochtli* y todo el cuerpo, y después de lavado el que se vestía del vestido del dicho *Huitzilopochtli* tomaba otra vez la estatua del dicho *Huitzilopochtli*, tañendo las flautas, y la llevaba hasta la poner y asentar en el *cu* y así, después de haber puesto la estatua del dicho *Huitzilopochtli*, luego se salían todos y se iban a sus casas, y de esta manera se acababa el servicio y penitencia de los

que comian el cuerpo del dicho *Huitzilopochtli*, que se llaman *teoquaque* de aquel año.

De otro tributo asaz pesado que pagaban los que comían el cuerpo de Huitzilopochtli

En acabando el dicho año luego comenzaban otros mancebos a se obligar a servir y hacer penitencia, según la orden y costumbre que tenían de comer y recibir el cuerpo del dicho *Huitzilopochtli*; y juntamente los ministros de los ídolos, que se llamaban *calpules*, hacían gran servicio y penitencia de que recibían grandísimo agravio y fatiga, que no se podía sufrir porque cada noche de todo el año gastaban y consumían mucha y demasiada cantidad de leña y teas, muy extremadas, y ají y tomates y sal, y pepitas y almendras de cacao, y comida; y cuando les faltaba con qué comprar las cosas necesarias, con sus mantas que se vestían compraban, o pedían alguna cosa prestada o vendían las tierras de regadío, o del monte que eran adjudicadas a los ídolos a quien servían; y quien no podía pagar el tributo luego dejaba las tierras; y al tiempo que sabían, que ya cumplían y acababan la penitencia y servicio a que estaban obligados, a servir al dicho *Huitzilopochtli*, se lavaban y limpiaban y hacían comida de fiesta, tamales y unas ollas bien guisadas, o mataban un perrito que comían, y se emborrachaban por razón que habían cumplido el servicio y penitencia a que estaban obligados, porque les parecía el tributo asaz muy pesado, como una carga que apenas se podía llevar, y así después se holgaban mucho porque ya estaban libres del gran trabajo y agravio, y dormían quieta y pacíficamente, y libremente buscaban la vida, y trabajaban de pescar o beneficiaban magueyales, o entendían en algunos trabajos de mercadería.

Quetzalcóatl fue estimado y tenido por dios y lo adoraban de tiempo antiguo en *Tulla*, y tenía un *cu* muy alto con muchas gradas, y muy angostas que no cabía un pie; y estaba siempre echada su estatua y cubierta de mantas, y la cara que tenía era muy fea, la cabeza larga y barbudo; y los vasallos que tenía eran todos oficiales de artes mecánicas y diestros para labrar las piedras verdes, que se llaman *chalchihuites*, y también para fundir plata y hacer otras cosas, y estas artes todas hubieron origen del dicho *Quetzalcóatl*.

Y tenía unas casas hechas de piedras verdes preciosas, que se llaman *chalchihuites*, y otras casas hechas de plata y más

otras casas hechas de concha colorada y blanca, y más otras casas hechas todas de tablas, y más otras casas hechas de turquesas, y más otras casas hechas de plumas ricas; y los vasallos que tenía eran muy ligeros para andar y llegar a donde ellos querían ir, y se llamaban *Tlanquacemilhuitime*, y hay una sierra que se llama *Tzatzitépetl* —hasta ahora así se nombra—, en donde pregonaba un pregonero para llamar a los pueblos apartados, los cuales distan más de cien leguas, que se nombra *Anáhuac*, y desde allá oían y entendían el pregon, y luego con brevedad venían a saber y oír lo que mandaba el dicho *Quetzalcóatl*.

Y más dicen que era muy rico y que tenía todo cuanto era menester y necesario de comer y beber, y que el maíz (bajo su reinado) era abundantísimo, y las calabazas muy gordas, de una braza en redondo, y las mazorcas de maíz eran tan largas y gordas que se llevaban abrazadas; y las cañas de bledos eran muy largas y gordas y que subían por ellas como por árboles; y que sembraban y cogían algodón de todos colores, que son colorado y encarnado y amarillo, y morado, blanquecino, verde y azul y prieto, y pardo y naranjado y leonado, y estos colores de algodón eran naturales, que así nacían; y más dicen que en el dicho pueblo de *Tulla* se criaban muchos y diversos géneros de aves de pluma rica y colores diversos, que se llaman *xiuhtótol* y *quetzaltótol*, y *zacuan* y *tlauhquéchol*, y otras aves que cantaban dulce y suavemente.

Y más tenía el dicho *Quetzalcóatl* todas las riquezas del mundo, de oro y plata y piedras verdes, que se llaman *chalcihuites*, y otras cosas preciosas, y mucha abundancia de árboles de cacao de diversos colores, que se llaman *xochicacaoatl*; y los dichos vasallos del dicho *Quetzalcóatl* estaban muy ricos y no les faltaba cosa ninguna, ni había hambre ni falta de maíz, ni comían las mazorcas de maíz pequeñas sino con ellas calentaban los baños, como con leña; y también dicen que el dicho *Quetzalcóatl* hacía penitencia punzando sus piernas y sacando la sangre con que manchaba y ensangrentaba las puntas de maguey, y se lavaba a la media noche en una fuente que se llama *Xipacoya*, y esta costumbre y orden tomaron los sacerdotes y ministros de los ídolos mexicanos, con el dicho *Quetzalcóatl* lo usaba y hacía en el dicho pueblo de *Tulla*.

De cómo se acabó la fortuna de Quetzalcóatl, y vinieron contra él otros tres nigrománticos, y de las cosas que hicieron

Vino el tiempo que ya acabase la fortuna de *Quetzalcóatl* y de los toltecas. Vinieron contra ellos tres nigrománticos, llamados *Huitzilopochli*, *Titlacáuan* y *Tlacauépan*, los cuales hicieron muchos embustes, en *Tulla*.

Y el *Titlacáuan* comenzó primero a hacer un embuste, que se volvió como un viejo muy cano y bajo, el cual fue a casa del dicho *Quetzalcóatl* diciendo a los pajes de dicho *Quetzalcóatl*: Quiero ver y hablar al rey *Quetzalcóatl*. Y le dijeron: anda vete, viejo, por que no lo puedes ver, porque está enfermo y le darás enojo y pesadumbre.

Y entonces dijo el viejo: Yo le tengo de ver. Y le dijeron sus pajes del dicho *Quetzalcóatl*: Aguardaos, decírselo hemos. Y así fueron a decir a dicho *Quetzalcóatl* de cómo venía un viejo a hablarle, diciendo: Señor, un viejo ha venido aquí y quiere os hablar y ver, y echámosle fuera para que se fuese, y no quiere, diciendo que os ha de ver por fuerza. Y dijo el dicho *Quetzalcóatl*: éntrese acá y venga, que le estoy aguardando muchos días ha.

Y luego llamaron al viejo, y entró el dicho viejo adonde estaba el dicho *Quetzalcóatl* y entrando el dicho viejo dijo: Señor hijo, cómo estás, aquí traigo una medicina para que la bebáis. Y dijo el dicho *Quetzalcóatl*, respondiendo al viejo: en hora buena vengáis vos, viejo, que ya ha muchos días que os estoy aguardando.

Y el viejo dijo al dicho *Quetzalcóatl*: Señor, ¿cómo estáis de vuestro cuerpo y salud? Y respondió el dicho *Quetzalcóatl* diciendo al viejo: estoy muy mal dispuesto, y me duele todo el cuerpo, y las manos y los pies no los puedo menear; y le dijo el viejo respondiendo al dicho *Quetzalcóatl*: Señor, veis aquí la medicina que os traigo; es muy buena y saludable, y se emborracha quien la bebe; si queréis beber, emborracharos ha y sanaros ha y ablandárseos ha el corazón, y acordárseos ha de los trabajos y fatigas y de la muerte, o de vuestra ida.

Y respondió el dicho *Quetzalcóatl* diciendo: ¡Oh, viejo! ¿a dónde me tenga que ir?; y le dijo el dicho viejo: Por fuerza habéis de ir a *Tullantlapalan*, en donde está otro viejo aguardándoos, él y vos hablaréis, entre vosotros, y después de vuestra vuelta estaréis como mancebo, y aun os volveréis otra vez como muchacho.

Y el dicho *Quetzalcóatl*, oyendo estas palabras, moviósele el corazón; y tornó a decir el viejo al dicho *Quetzalcóatl*: Señor mande beber esa medicina. Y le respondió el dicho *Quetzalcóatl*, diciendo: ¡Oh viejo!, no quiero beber; y le respondió el viejo diciendo: Señor bebedla, porque si no la bebéis después se os ha de antojar; a lo menos ponéosla en la frente, o bebed tantito.

Y el dicho *Quetzalcóatl* gustó y probóla, y después bebióla diciendo: ¿Qué es esto? Parece ser cosa muy buena y sabrosa; y me sanó y quitó la enfermedad, ya estoy sano. Y más otra vez le dijo el viejo: Señor, bebedla otra vez porque es muy buena la medicina y estaréis más sano.

Y el dicho *Quetzalcóatl* bebióla otra vez, de que se emborrachó y comenzó a llorar tristemente, y se le movió y ablandó el corazón para irse, y no se le quitó del pensamiento lo que tenía por el engaño y burla, que le hizo el dicho nigromántico viejo; y la medicina que bebió el dicho *Quetzalcóatl* era vino blanco de la tierra, hecho de magueyes que se llama *teometl*.

*De la huida de Quetzalcóatl para Tlapallan
y de las cosas que por el camino hizo*

Otros embustes les acaecieron a los dichos toltecas, por haberseles acabado la fortuna, y el dicho *Quetzalcóatl*, teniendo pesadumbre de los dichos embustes y acordando de irse de *Tulla* a *Tlapallan*, hizo quemar todas las casas que tenía hechas, de plata y de conchas, y enterrar otras cosas muy preciosas dentro de las sierras o barrancos de los ríos, y convirtió los árboles de cacao en otros árboles que se llaman *mizquitil*; y demás de esto mandó a todos los géneros de aves de pluma rica, que se llaman *quetzaltótotl*, y *xuihtótotl* y *tlauhquéchol*, que se fuesen delante, y fuéronse hasta *Anáhuac*, que dista más de cien leguas.

Y el dicho *Quetzalcóatl* comenzó a tomar el camino y pararse de *Tulla*; y así se fue; y llegó a un lugar que se llama *Quauhilitlan*, donde estaba un árbol grande y grueso y largo.

Y el dicho *Quetzalcóatl* arrimóse a él, y pidió a los pajes un espejo, y se lo dieron, y miróse la cara en el dicho espejo y dijo: ¡ya estoy viejo! Y entonces nombró el dicho lugar *Huehuequauhilitlan* y luego tomó piedras con que apedreó dicho árbol, y todas las piedras que tiraba el dicho *Quetzalcóatl* las metía dentro del dicho árbol, y por muchos tiempos

así estaban y parecían y todos las veían, desde el suelo hasta arriba.

Así iba caminando el dicho *Quetzalcóatl*, e iban delante tañéndole flautas, y llegó a otro lugar en el camino donde descansó y se sentó en una piedra, y puso las manos en la piedra y dejó las señales de las manos en la dicha piedra.

Y estando mirando hacia *Tulla* comenzó a llorar tristemente, y las lágrimas que derramó cavarón y horadaron la dicha piedra donde estaba llorando y descansando el dicho *Quetzalcóatl*.

El dicho *Quetzalcóatl* puso las manos tocando a la piedra grande donde se asentó, y dejó señales de las palmas de sus manos en la dicha piedra, así como si las dichas manos pusiera en lodo, que ligeramente dejase las palmas de las manos señaladas; y también dejó señales de las nalgas en la dicha piedra donde se había sentado, y las dichas señales parecen y se ven claramente, y entonces nombró el dicho lugar *Temacpalco*.

Y se levantó, yéndose de camino, y llegó a otro lugar que se llama *Tepanoayan*, y allí pasa un río grande y ancho, y el dicho *Quetzalcóatl* mandó hacer y poner una puente de piedra en aquel dicho río y así por aquella dicha puente pasó el dicho *Quetzalcóatl*, y se llamó el dicho lugar *Tepanoayan*.

Yéndose de camino el dicho *Quetzalcóatl* llegó a otro lugar que se llama *Coahuapan*, en donde los dichos nigrománticos vinieron a toparse con él, por impedirle que no fuese más adelante, diciendo al dicho *Quetzalcóatl*: ¿A dónde os vais? ¿Por qué dejasteis vuestro pueblo? ¿A quién lo encomendasteis? ¿Quién hará penitencia?

Y dijo el dicho *Quetzalcóatl*, respondiendo a los dichos nigrománticos: En ninguna manera podéis impedir mi ida; por fuerza tengo que irme—. Y los dichos nigrománticos dijeron preguntando al dicho *Quetzalcóatl*: ¿A dónde os vais? —Y les respondió diciendo: Yo me voy hasta Tlapallan—.

Y le preguntaron los nigrománticos: ¿a qué os vais allá? —Y respondió *Quetzalcóatl*: Vinieron a llamarme, y llámame el sol. —Y le dijeron los nigrománticos al dicho *Quetzalcóatl*: Idos en hora buena, y dejad todas las artes mecánicas de fundir plata y labrar piedras, y madera, y pintar y hacer plumajes y otros oficios.

Todo se lo quitaron los dichos nigrománticos al dicho *Quetzalcóatl*, y el dicho *Quetzalcóatl* comenzó a echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo, y así fue lla-

mada la dicha fuente *Cozcaapan*, y ahora esta fuente se llama *Coahapan*.

Y el dicho *Quetzalcóatl* yendo de camino llegó a otro lugar que se llama *Cochtocan*, y vino otro nigromántico y topóse con él diciendo: ¿A dónde os vais?; y le dijo *Quetzalcóatl*: yo me voy a *Tlapallan*; y el dicho nigromántico dijo al dicho *Quetzalcóatl*: En hora buena os vais; bebed ese vino que os traigo. —Y dijo el dicho *Quetzalcóatl*: no lo puedo beber, ni aun gustar un tantito.

Y le dijo el nigromántico: Por fuerza lo habéis de beber, o gustar un tantito, porque a ninguno de los vivos dejo de dar y hacer beber ese vino; a todos emborracho ¡ea, pues, bebedlo!

Y el dicho *Quetzalcóatl* tomó el vino y lo bebió con una caña, y en bebiéndolo se emborrachó y durmióse en el camino y comenzó a roncar, y cuando despertó, mirando a una parte y a otra, sacudía los cabellos con la mano, y entonces fue llamado el dicho lugar *Cochtocan*.

El dicho *Quetzalcóatl*, yéndose de camino más adelante, a la pasada de entre las dos sierras, del Volcán y la Sierra Nevada, todos los pajes de dicho *Quetzalcóatl*, que eran enanos y corcovados, que le iban acompañando, se le murieron de frío dentro de la dicha pasada de las dichas dos sierras; y el dicho *Quetzalcóatl* sintió mucho lo que había acaecido de la muerte de los dichos pajes, y llorando muy tristemente y cantando con lloro y suspirando, miró la otra sierra nevada que se nombra *Poyauhtécatl*, que está cabe *Tecamachalco*, y así pasó por todos los lugares y pueblos y puso muy muchas señales en las tierras y caminos según que dicen.

Mas dicen que el dicho *Quetzalcóatl* se andaba holgando y jugando en una sierra, y encima de la sierra se asentó y veníase bajando, asentado, hasta el suelo, y bajó de la sierra y así lo hacía muchas veces; y en otro lugar hizo poner un juego de pelota, hecho de piedras en cuadra, donde solían jugar la pelota que se llama *tlachtli*, y en el medio del juego puso una señal o raya que dice *tlécoil*, y donde hizo la raya está abierta la tierra muy profundamente; y en otro lugar tiró con una saeta a un árbol grande que se llama *póchoil*, y la saeta era también un árbol que se llama *póchoil* y atravesóle con la dicha saeta y así está hecha una cruz; y más dicen que el dicho *Quetzalcóatl* hizo y edificó unas casas debajo de la tierra, que se llaman *Mictlanalco*; y más hizo poner una piedra grande que se mueve con el dedo menor,

y dicen que cuando hay muchos hombres que quieren mover y menear la piedra, que no se mueve aunque sean muy muchos. Y más tarde, hay otras cosas notables que hizo el *Quetzalcóatl* en muchos pueblos, y dio todos los nombres de las sierras y montes y lugares, y así en llegando a la ribera de la mar, mandó hacer una balsa hecha de culebras que se llama *coatlapechli*, y en ella entró y asentóse como en una canoa, y así se fue por la mar navegando y no se sabe cómo y de qué manera llegó al dicho *Tlapallan*.